

LOS NIÑOS

UN PROBLEMA SIEMPRE ACTUAL

Adalberto León Méndez

La forma dramática como actualmente se ha expresado la violencia juvenil, en su manifestación más preocupante, "los niños sicarios", ha puesto al orden del día un problema sumamente complejo y serio, por las implicaciones que tiene para el funcionamiento presente y futuro de nuestra sociedad. En ninguna otra época como en la nuestra se ha escrito tanto y desde diferentes enfoques sobre la infancia y la juventud, y sin embargo ningún sector de la población es tan incomprendido y maltratado como los niños y los jóvenes de nuestro tiempo. Aquí no hay discriminación: niños ricos, niños pobres, normales y superdotados, todos los niños y de todas las condiciones sociales, los que viven en el campo y la ciudad, padecen en todas sus formas la violencia de los adultos.

Este artículo es un nuevo aporte del Departamento de Sociología bajo la coordinación de la Doctora María Eugenia Vásquez Posada, a la Revista UNIVERSITAS HUMANÍSTICA de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Actualmente un equipo de docentes del Departamento está trabajando temas de interés social a nivel local y/o nacional, con miras a desarrollar Proyectos de Investigación que respondan a las políticas del Departamento y de la Universidad Javeriana.

Los anaqueles de las universidades, de los centros de investigación, tanto a nivel nacional como internacional están llenos de tesis de grado de muchos estudiosos: pedagogos, educadores, antropólogos, psicopedagogos, casas de protección de infantes, trabajadores sociales, sociólogos, etc. que han abordado los problemas de la infancia, y sin embargo es dantesco el drama que en este momento están viviendo miles de jóvenes en todo el mundo y específicamente en nuestro país. Esto demuestra que las investigaciones que se han hecho sobre la infancia no han influido en la transformación real de la situación de la juventud y

de la infancia. Este hecho se debe a que: las investigaciones son de tipo coyuntural o sumamente puntuales y descriptivas y entonces no se tiene una comprensión global del papel que juegan los niños y la juventud en toda la estructura social, y por lo tanto no se tiene claridad de que solamente la infancia puede ser la posibilidad de continuidad de los proyectos históricos individuales y sociales.

Todos los estudiosos de la situación de la infancia, las distintas teorías sobre el desarrollo infantil, las diferentes concepciones pedagógicas y educativas, coinciden en darle a la infancia una importancia fundamental. Se podría decir que de la manera como transcurre la vida de los infantes, y como se desarrolle esa etapa del hombre, depende en gran medida la calidad humana de la juventud y de la sociedad adulta.

El Doctor ADALBERTO LEON MENDEZ, autor de este artículo, es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Javeriana y Magister en Política e Investigación Social por la Universidad Externado de Colombia. Profesor de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente está vinculado al Departamento de Sociología como Docente-Investigador.

Alice Miller, en un libro maravilloso que titula "Por tu propio bien", dice que: "Un niño que haya sido maltratado no se convertirá en un criminal, ni en mentalmente enfermo si, por lo menos una vez en la vida encuentra una persona que comprenda que no es el niño maltratado e impotente el que está enfermo, sino su entorno" (1). La autora llama la atención para que comprendamos que realmente la vida y la cultura infantil, ese mundo incomprendido de los niños y de los jóvenes no ha estado aún seriamente como problema en la cultura de los adultos. Para comprender y transformar la vida de los niños, los adultos deben ocuparse seriamente de la cultura de los niños para no reproducir en la infancia y la juventud las estructuras enfermas de los adultos.

La vida y la calidad humana de la formación que se le brinde a los niños y a la juventud depende inexorablemente de cómo esté organizada la vida de los adultos. En otras palabras, el conocimiento o la ignorancia de la sociedad con la que el niño entra en relación: sus padres, parientes, asistentes sociales, profesores, terapeutas, psiquiatras, doctoras, enfermeras y demás personas con las que el niño establezca interacciones sociales depende que se pueda destrozarse o salvar una vida (2). Así la

calidad de la vida humana de la infancia y la juventud depende de como hayan transcurrido los primeros procesos de socialización del ser humano. Por tanto todas las instituciones sociales tienen su responsabilidad. Hay que decir con Alice Miller que "... el público en general aún dista mucho de advertir que las experiencias del niño en sus primeros años de vida repercutirán irremisiblemente en la sociedad entera, de que la psicosis, la drogadicción y la criminalidad son la expresión en clave cifrada de aquellas experiencias tempranas" (3).

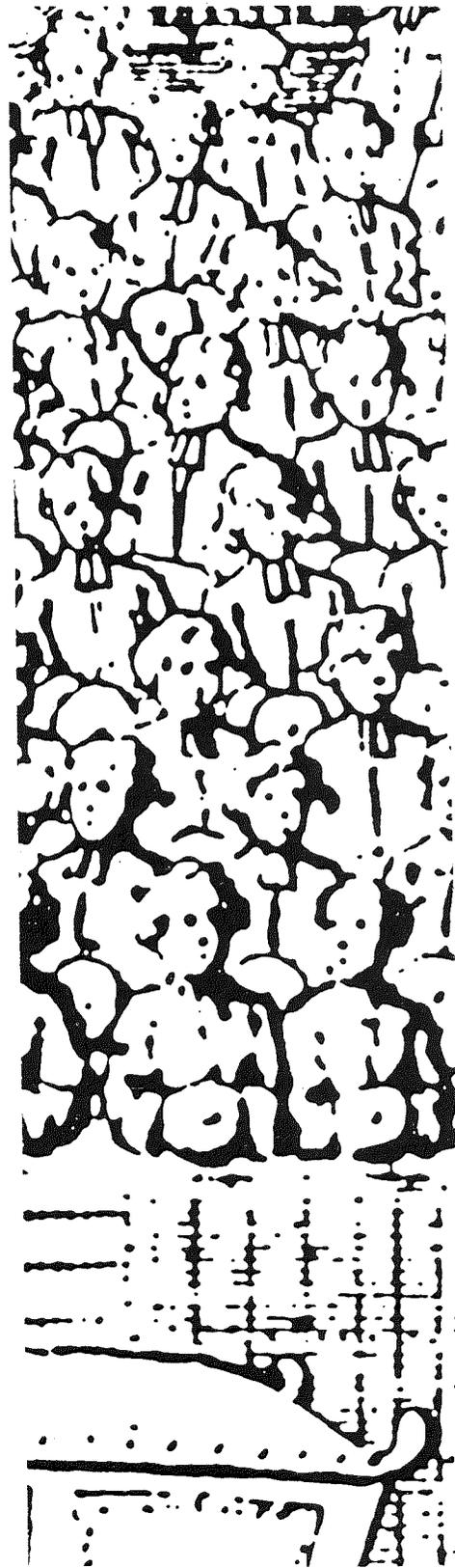
Con todo lo que se ha escrito últimamente acerca de las pandillas juveniles, de las expresiones de la violencia juvenil y más específicamente sobre las evidencias espeluznantes de los niños sicarios, se ha despertado una polémica amplia y profunda que no podemos dejar pasar inadvertida. Hacia ese proceso apunta la reflexión del presente artículo.

Las investigaciones estadísticas han recogido datos acerca de la situación de la niñez, nos hablan de la existencia de 5'700.000 niños en condiciones de alto riesgo social, esto significa estar condenados a morir antes de los cinco años o vivir sin las más mínimas condiciones tanto

(1) Alice Miller. Por tu propio bien. Edit. Tusquets, Barcelona 1985, pág. 272.

(2) Idem., pág. 272.

(3) Opus cit., págs. 9-10



materiales como familiares, afectivas y comunitarias necesarias para el crecimiento y desarrollo humano adecuado.(4)

Otras investigaciones hacen énfasis en las diferencias de los niños campesinos, y los niños que deambulan por las ciudades, para concluir que en cada espacio y en cada situación se viven condiciones similares de abandono y miseria física y espiritual. Lo que cambia es la forma.

También desde la década de los 70, cuando el Estado Colombiano se preocupa más específicamente por solucionar la problemática de la niñez abandonada o en alto riesgo físico y moral, surgen organizaciones de la sociedad civil que intentan dar respuestas alternativas para remediar la cada vez más creciente población infantil indigente y abandonada.

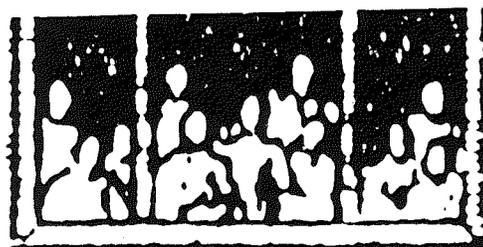
El Doctor Carlos Lleras Restrepo, cuando hacía la exposición de motivos que dieron origen a la fundación del I.C.B.F., afirmaba: "Colombia será en el futuro lo que sea su niñez y su juventud ahora. No habrá cambio social si permitimos que una parte de ellos crezca en el desamparo y la ignorancia o en ambientes inficionados por la delincuencia y el vicio. O, mejor dicho, sí habrá cambio social; pero un cambio espartano." Tal vez esos cambios espan-

tables son los que estamos viviendo dramáticamente en el momento actual después de 20 años de trabajo de las instituciones del Estado y de algunas instituciones no gubernamentales que se han preocupado por la vida de los niños, las familias y comunidades en situación de pobreza y miseria absoluta.

El Estado Colombiano ha legislado sobre la importancia de atender la población infantil. El artículo 11 de la Ley séptima de 1979 dice: "El Estado impulsará la presencia dinámica de la comunidad en toda actividad en donde estén de por medio los intereses de los niños". Y de hecho los niños están de por medio en todas y cada una de las actividades sociales, económicas, políticas y culturales de cualquier sociedad.

Las anteriores precisiones nos vuelven a plantear con la misma radicalidad de siempre una pregunta elemental que parece estar resuelta pero que cuando nos acercamos a su comprensión se nos escapa, quizá

(4) Datos tomados del DNP. Diagnóstico de la situación de la juventud, Bogotá 1988

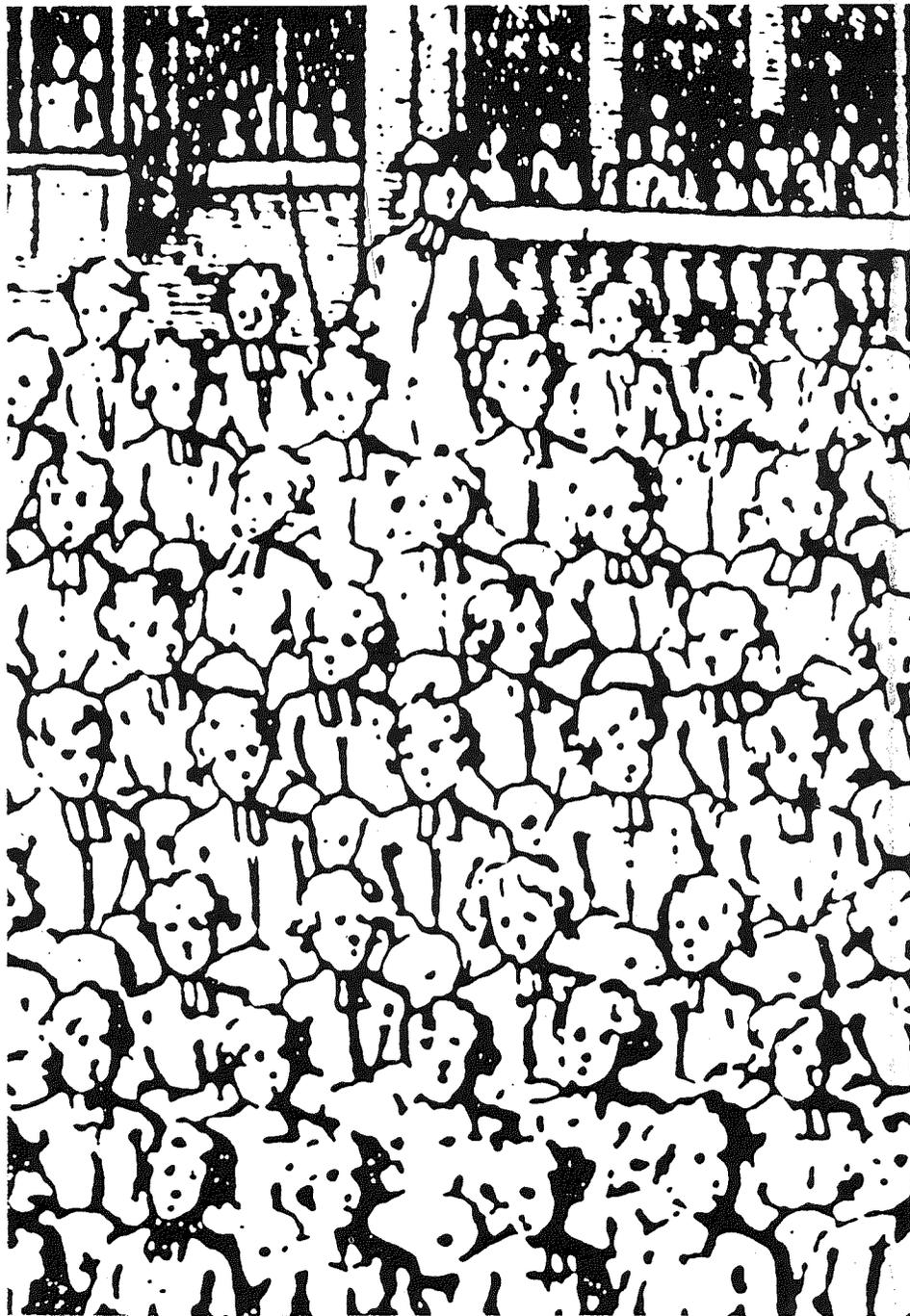


por el enfoque de análisis para responderla. Esa pregunta es: ¿Qué es el niño?. Es preguntarnos por ¿Qué es el hombre y en qué sociedad vive?. Se trata de preguntarnos qué niño queremos, es decir, qué hombre queremos y qué sociedad queremos, sólo así podremos dedicarnos a construir ese niño y a construir esa sociedad en donde se pueda realizar esa utopía de un hombre con valores humanos y esa sociedad donde están garantizadas las condiciones para que el niño en el continuo de su desarrollo humano vaya creciendo en su humanidad.

Esta pregunta está en el centro de toda la sensibilidad que se ha despertado últimamente acerca de la crueldad con los niños en todas sus dimensiones. Tal vez porque desde un análisis más profundo, se podría argumentar con Alice Miller que -las personas cuya integridad no ha sido dañada en su infancia y que han recibido de sus padres protección lo mismo que de la sociedad- respeto y sinceridad, serán jóvenes y más tarde adultos inteligentes, sensibles, fuertes y perceptivos. Sentirán alegría de vivir y no necesitarán dañar a otro o a sí mismos, ni cometer asesinatos. Utilizarán su fuerza para defenderse pero no para atacar a los demás. No podrán más que respetar y proteger a los más débiles y por tanto a sus propios hijos, pues es exactamente lo que ha experimen-

tado, y porque vivenciaron ese conocimiento en lugar de la crueldad. "Ellos seguramente no podrán entender que alguna vez otras personas necesitaran una inmensa industria de guerra para sentirse seguros en este mundo? (5).

Lo dramático es que las armas de la guerra en nuestro país están en manos de los niños, ya no les son ajenas, juegan con ellas y pertenecen a su cultura. Eso ha dado origen a lo que se ha llamado "la cultura de la violencia". Pero también lo profundamente esperanzador es que los niños son los únicos que tienen la posibilidad de convocar a todas las instituciones oficiales y privadas a construir una nueva utopía social. Convocan a sus padres, a los adultos, a las asociaciones comunales, a grupos juveniles, a las empresas comunitarias, a las organizaciones e instituciones religiosas, etc. Los niños tienen el poder de convocatoria y de constituirse en el centro de la reflexión y de la acción. Por varias razones: en primer lugar por su absoluta dependencia de los adultos que los protegen y los crían, sin ellos los procesos de desarrollo biológico y psicológico social de los niños estarían frustrados. Segundo porque los niños mueven espontáneamente todas las fibras emocionales y afectivas más profundas de madres, padres y vecinos. En torno a los niños se tejen las más complejas relaciones



(5) Alice Miller, Opus cit., pág. 273

afectivas y emocionales de la población, dependiendo de los modelos culturales y pautas de crianza de las diferentes regiones. Tercero, porque los niños son la garantía de continuidad de una estructura social, y también son la posibilidad de los cambios sociales. De otro lado representan el pasado, presente y futuro de las comunicaciones. Es decir, son la historia viviente de sus proyectos históricos. En cuarto lugar, porque el Estado cuya responsabilidad es garantizar las condiciones mínimas de bienestar social ha perdido legitimidad, credibilidad y eficiencia. Además es absolutamente imposible que el cuidado y atención de la infancia sea papel exclusivo del Estado. La sociedad civil también tiene la responsabilidad de proponer alternativas de solución, y lo está haciendo con proyectos comunitarios de reapropiación de la gestión educativa y son los niños el epicentro de esta autogestión de las diferentes comunidades y regiones de nuestro país.

(6)

Para que esta esperanza en la infancia, que posteriormente debe convertirse en la población adulta, pueda concretarse en una propuesta de construcción de una nueva sociedad y por tanto de un nuevo hombre,

(6) León Méndez, Adalberto. Proyecto Pedagógico-Educativo Comunitario del ICBF. Bogotá, 1989

debemos reiniciar la reflexión, preguntándonos ¿qué es el niño?, pregunta siempre renovada y nunca definitivamente resuelta.

La respuesta no puede ser unilateral; no se puede contestar desde una sola disciplina, ni desde la sumatoria de varias disciplinas, sino desde un enfoque interdisciplinario y al interior de las ciencias sociales y con todos los aportes que ha hecho la medicina, la psiquiatría, la neurofisiología y la biología, etc., es decir, desde los aportes de las ciencias naturales.

Es un imperativo superar la sola consideración de la niñez, como un estado biológico - social para comprenderla más como una relación social y cultural, que nos obliga necesariamente a pensar en los adultos como única manera de comprender

al niño y además comprender la realidad de las interacciones sociales donde los niños se desenvuelven, expresando las estructuras profundas de la sociedad humana.

El desarrollo humano no lo podemos entender fragmentado, donde a cada etapa biológica y social (psicobiológica) se le interprete como a un listado de características y funciones para la infancia, la adolescencia, la juventud, la etapa adulta y por último la vejez.

Es posible pensar la niñez no como un estado sino como una relación del niño con el universo adulto, dentro de cuya dinámica el niño se define y se identifica a sí mismo. También el niño en relación de socialización con los grupos de niños; porque parte de su identidad se construye en la relación dialógica de los otros niños y con la naturaleza.

Este enfoque nos lleva a plantearnos cuatro problemas fundamentales, materia de posteriores desarrollos y de reflexiones investigativas en el campo teórico a partir de la crítica de la práctica empírica de la vida cotidiana.



Primero:

Hay que hacer una reconceptualización de las concepciones y representaciones sociales que los diferentes grupos tienen de la infancia, cuyo ámbito llega hasta las diferentes teorías del desarrollo infantil que sirven de fundamentos para dar sentido y orientación a las acciones y prácticas que se realizan con los niños y por tanto a los diferentes proyectos pedagógicos y educativos. En esta dimensión podemos ubicar el grado de humanidad, (valores humanos), de calidad humana presente en las diferentes prácticas de socialización que se desarrollan con los niños. Así podemos avanzar en la construcción de nuevas formas de relación con los niños en todos los espacios de la vida social.

Segundo:

Profundizar más, en las condiciones materiales de la vida de los niños. Ir más allá de las estadísticas y preguntarnos por las causas, de por qué progresiva y paulatinamente las condiciones concretas de la vida infantil y juvenil se deterioran y no se vislumbra, a pesar de todos los esfuerzos del Estado, soluciones estructurales, que hagan posible que los niños sean realmente el sector so-

cial eje de la política social del Estado, y el objetivo prioritario de todas las instituciones sociales.

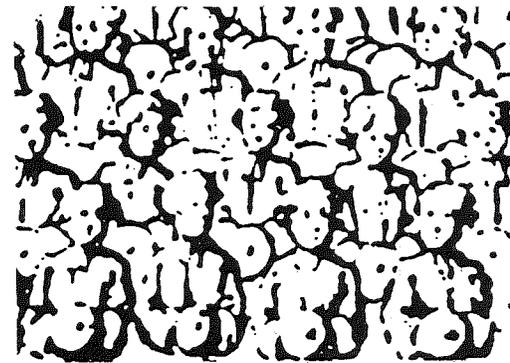
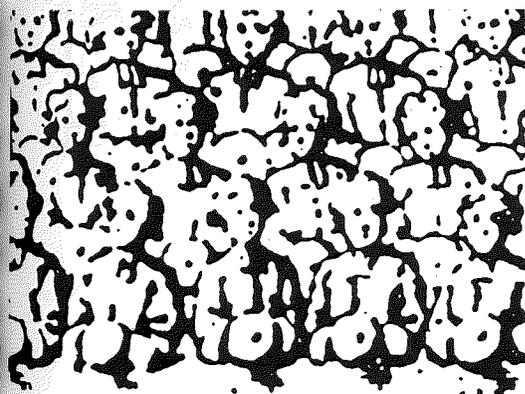
Las reflexiones sobre las condiciones materiales, según estudio de UNICEF, se han centrado en el análisis de la situación de la población infantil en circunstancias de alto riesgo social y a derivar estrategias para su inmediata solución. UNICEF señala como urgente el análisis de los menores en estrategia de sobrevivencia, los menores de la calle, las menores víctimas de maltrato y abandono, los menores institucionalizados, los menores en circunstancias de conflicto armado, los menores en desastres ecológicos y naturales y los menores con necesidad específica de prevención preventiva. Hay que pensar en los niños y jóvenes catalogados como delincuentes.

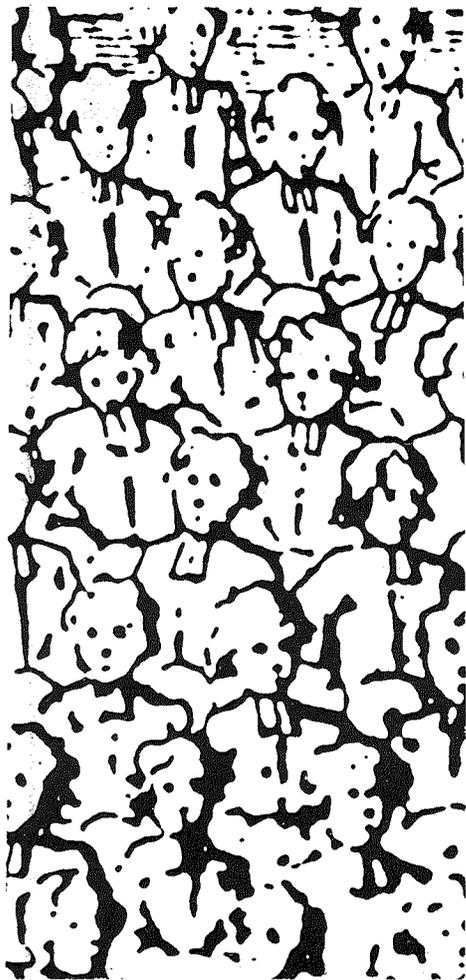
Tercero:

Reflexión sobre la manera como el niño va construyendo su subjetividad cotidianamente en relación con los adultos, en relación con el mundo ecológico natural, en relación con los grupos infantiles a los cuales pertenecen. Habría que hacer una reflexión muy profunda acerca de las causas de la crisis familiar, especialmente en los sectores pobres y miserables de la sociedad colombiana. Las estadísticas nos hablan de más de doce millones de colombianos catalogados como pobres absolutos, y más de nueve millones clasificados como miserables absolutos.

En estas condiciones la crisis familiar producto fundamentalmente de las condiciones materiales de vida, hace que se genere en una curva siempre ascendente, una población infantil en condiciones de abandono absoluto, donde el anonimato, la impersonalidad, la inseguridad, no sólo son consecuencia de las migraciones de campesinos a la ciudad en forma anarquizada, sino que también son producto de las relaciones sociales capitalistas que fomentan la competencia, el individualismo y la violencia en las ciudades donde la única sobrevivencia de los niños es el hacinamiento, la marginalidad y el abandono.

Es a partir de la comprensión de las condiciones materiales de vida de los niños como se puede entender la forma en que van apareciendo las pandillas juveniles, las bandas de maleantes, el gaminismo, la prostitución y actualmente la forma más extrema de patología social, el sicariato; y obviamente la actitud suicida de los niños que es la máxima forma de hacerse daño ellos mismos. A partir de la comprensión de las condiciones materiales de los niños (relaciones sociales) podemos comprender las diferentes formas de patología social porque, como dice Manfred Neef, "Cada forma de miseria desarrolla una forma de patología social".





Cuarto:

Establecer cuál es el papel que juega el Estado como síntesis de las instituciones sociales, y que las sociedades democrático-liberales tienen la garantía de mantener el ordenamiento jurídico, político, social y cultural de la sociedad en conjunto. Este punto es de fundamental importancia porque aquí la reflexión se centra en las políticas que el Estado Colombiano tiene para la infancia y la juventud.

El Estado Colombiano fundamenta su política social en una concepción asistencialista (Estado-Padre), que como veremos inmoviliza la participación y autogestión de las propias comunidades (donde viven los niños) para la solución y construcción de sus propios proyectos histórico-sociales.

Es urgente iniciar un análisis de ésta "racionalidad asistencial", para descubrir las implicaciones que el asistencialismo genera en los sectores sociales más deprimidos de la sociedad. Es decir, es necesario iniciar una crítica de la **sociología de las políticas sociales**, para comprender las limitaciones del asistencialismo social en la solución de la problemática de la infancia y la juventud.

Es claro cómo la concepción asistencialista deviene en manipulación y manejo ideológico de las necesidades básicas de la población marginada, para seguir manteniendo las condiciones de su existencia.

Así que el horizonte de análisis como ya dijimos anteriormente, es la comprensión de la infancia y la juventud dentro de la red de relaciones estructurales de la totalidad social.

Es ubicarnos en la estructura social capitalista por donde circulan las diferentes formas producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Esto es, establecer que el fin principal de la política social del Estado para los sectores de extrema pobreza es garantizar las condiciones de existencia de las relaciones sociales capitalistas.

El Departamento de Sociología se propone iniciar una investigación para comprender desde una perspectiva macro-social, el papel del Estado Colombiano frente a la situación de la niñez abandonada. El trabajo empieza por ubicar la relación Estado-ICBF, en el Distrito Especial de Bogotá, dado que las políticas de infancia se centran en el ICBF, en relación interinstitucional con el MEN y el Ministerio de Salud♦

